



# Nahuel Moreno

Intervenciones  
en el Segundo  
Congreso del MAS

# Nahuel Moreno

## Intervenciones en el Segundo Congreso del MAS

1985

(Tomado de Ediciones Crux, Buenos Aires, 1991)

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

[www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)

[www.uit-ci.org](http://www.uit-ci.org)

[www.izquierdasocialista.org.ar](http://www.izquierdasocialista.org.ar)

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales  
Buenos Aires, 2017  
[cehus2014@gmail.com](mailto:cehus2014@gmail.com)

### Índice

Primera Intervención .....	1
Intervención principal .....	3
Respuesta al compañero Broquen .....	17



# Segundo Congreso Nacional del Movimiento al Socialismo (MAS) de Argentina (1985)

## Primera Intervención

Terminó la parte emocional del Congreso. Vamos a empezar a pensar, a trabajar con la cabeza fría. Llegó el momento de que pensemos bien, reflexionemos y saquemos resoluciones ajustadas a la realidad.

En mi informe voy a responder esencialmente a las cuestiones que se han planteado sobre las Tesis Internacionales dentro del partido argentino. Aunque hay, por parte de otros partidos —Brasil, Estados Unidos— y de otros camaradas del extranjero, algunas cuestiones más o menos parecidas, explicadas o fundamentadas desde otros puntos de vista, no voy a responder a esas cuestiones porque el informe sería muy largo. Eso lo reservamos para lo que vamos a discutir en el Congreso de la LIT-CI.

De las críticas nacionales que se han hecho a las Tesis [voy a responder a] la más nutrida, que es la que hicieron los camaradas de Convocatoria,<sup>1</sup> tanto en su documento específico respecto al problema internacional, como en su documento nacional, en la parte en la que se refieren a la existencia o no de revoluciones de carácter político. Si tengo tiempo también responderé al compañero Gallego y a algunas otras cuestiones planteadas, tanto en forma escrita como oral, por distintos camaradas. [Por ejemplo] la cuestión de la plusvalía relativa y absoluta. [Repetidas veces pedí a estos camaradas que me hicieran llegar por escrito] sus ajustadas, muy interesantes y profundas observaciones. No sé por qué ninguno de ellos las expresó por escrito: quizá por la actividad tremenda de la preparación de este Congreso. También se plantearon otros problemas, muy bien formulados, en las Escuelas de Cuadros.

Respecto a Convocatoria, [quiero aclarar que] la actitud de los compañeros respecto a la Comisión de Poderes, y la nota que enviaron, hizo que cambiara un poco el eje de mi respuesta. Yo los veía como compañeros ya desilusionados, formando [lo que describe] esa triste pero feliz metáfora de la dirección del *Socialist Workers Party*: los grupos o tendencias “escoba” es decir, [que] se lleva lo que ya no sirve, barre. Los discípulos de Cannon decían que, en todo partido bien organizado, [ese fenómeno] se tenía que dar cada cuatro o cinco años. Bueno, no es mi opinión. Compañeros que han tenido la valentía de reconocer errores o exageraciones en la polémica, son compañeros que deben merecer el más profundo de los respetos, y en ese sentido voy a discutir con los camaradas. No sólo por ser camaradas, por lo cual merecen todo nuestro respeto; sino porque, después de esa actitud de los compañeros; de verdad es bueno que comencemos a pensar que estamos profundamente unidos en cuanto a las perspectivas del partido aunque discrepemos a fondo en muchas cuestiones.

---

<sup>1</sup> “Convocatoria” fue un grupo de opinión que se constituyó durante la discusión previa al Segundo Congreso del partido argentino, presentó y defendió sus documentos durante la discusión pre-congreso, presentó un contrainforme en el Congreso y se disolvió posteriormente.

A mí me parece que Convocatoria es un grupo claramente sectario. En todo: en el método, en la forma de encarar todas las críticas, en sus concepciones.

Primero el método. Pensé si era bueno tocar un problema tan abstracto como el problema del método y llegué a la conclusión de que era indispensable. El propio Trotsky, discutiendo contra los ultra izquierdistas sobre España, empezó una discusión muy profunda de política [arrancando] con el método. Bueno, yo creo [conveniente hacer] lo mismo.

Los compañeros tienen varias características metodológicas antagónicas a nuestro método y muy peligrosas. La primera es la negación de las contradicciones: Trotsky señalaba esto como característica de los ultra izquierdistas, y quizá de los sectarios. Es decir, tomar un elemento cierto de la realidad separarlo de ella, ampliarlo enormemente y creer que es toda la realidad. Por ejemplo, los compañeros creen que la contraofensiva imperialista en el mundo entero es toda la realidad. Es como si las masas no lucharan ni tuvieran triunfos. Toda la descripción que hacen ellos es la misma que la nuestra. Ellos mismos toman nuestro documento y dicen: “Sí, las Tesis dicen esto, esto y esto; eso demuestra que el imperialismo está triunfando en forma colosal en todo el mundo”. Y se olvidan de la otra cara de las Tesis y de la otra cara de la realidad, que es que, [aunque] el imperialismo hace todo eso, también las masas hacen cosas, más grandes que [las que hace] el propio imperialismo.

Para nosotros los dialécticos, los marxistas, la realidad es una combinación de muchos elementos, de elementos distintos, en lucha. El sectario tiene la manía de tomar un solo elemento. Por ejemplo, un sectario es aquel que va a una huelga en la que hay que luchar y hacer piquetes armados y dice: “La huelga no sirve para nada porque la verdadera solución es el socialismo”. Y es verdad que la verdadera solución es el socialismo; pero también es verdad que la realidad de ese momento es una huelga, y la realidad de ese momento es que hay que hacer un piquete armado.

De toda la realidad, los compañeros han separado y tomado un solo elemento: la contraofensiva imperialista. Este es el primer defecto muy grave de los compañeros. El segundo defecto es lo que el compañero Broquen llama [método] “talmúdico” —el camarada Broquen les aconseja muy bien; no creo que responda bien pero el consejo es muy bueno—, es decir, analizar al marxismo como si fuera una Biblia, una pelea feroz de citas tras citas. Pensar a través de citas y discutir citas sobre citas. Yo traje, por ejemplo, unas citas —no quiero aburrirlos, son muy largas— de Marx y Engels sobre Bismarck. Son casi de la misma época; en ellas Marx dice una cosa y Engels otra. Engels dice que Bismarck hizo la más grande revolución burguesa y Marx dice que es feudal. ¿Se imaginan el lío que tendrían los compañeros? ¡Miren qué lío!

Los compañeros se olvidan de la principal ley marxista. Y la principal ley marxista es que toda cita es equivocada, porque el pensamiento marxista es relativo. Toda ley, por más verdadera que sea, tiene errores.

Y la otra gran ley marxista es que la realidad es superior a cualquier esquema, inclusive a los esquemas marxistas. Por ejemplo, los compañeros citan a Lenin sobre Rusia, y yo acá tengo una multitud de citas en las que Lenin dice que el zarismo ya era el gobierno del capitalismo...

[Aquí Moreno se vio obligado a interrumpir su informe por causa de una indisposición.]

## Intervención principal

[Este informe fue presentado por Nahuel Moreno al Segundo Congreso del partido argentino por medio de una cinta grabada, debido a que su estado de salud le impidió hacerlo personalmente, después de haberlo intentado dos veces. Todas las notas son del editor.]

Después de dos intentos fallidos de hablar ante este Congreso, debido al calor y a algunas ligeras deficiencias de salud que tengo —según informan mis médicos—, por consejo de los compañeros de la dirección del Partido he optado por hacer el informe a través de este medio. Ruego a los camaradas que disculpen el inconveniente de tener que prestar mucha más atención a un informe transmitido por esta vía. Es doblemente lamentable que tenga que usar esta vía técnica, porque este medio está íntimamente ligado a páginas funestas de la política nacional, ya que era el medio tradicional de comunicación de Juan Domingo Perón.<sup>1</sup> Como no pienso seguir utilizándolo, espero que sea una prueba más de que la crisis del peronismo es irreversible y que no copiamos absolutamente nada de ellos.

Compañeros, en mi informe responderé específicamente a las objeciones y críticas más generales que se han hecho dentro del Partido argentino, y no a las que se han efectuado en otros partidos de la LIT [Liga Internacional de los Trabajadores]<sup>2</sup>. Pienso reservar a mi informe en la LIT mi respuesta a estos últimos compañeros.

Las críticas más nutridas que se han efectuado a las Tesis Internacionales son las hechas por los camaradas de Convocatoria. Hay otras críticas escritas u orales a las Tesis, sobre todo la del compañero Gallego a nuestra caracterización del Estado israelí. Ha habido muchas críticas al problema de la plusvalía absoluta y relativa en cuanto a la metodología de sobre explotación del imperialismo, y algunas otras parciales. Sin embargo, me voy a detener justamente en la mayor parte de las críticas que se nos han efectuado, que son las de los compañeros de Convocatoria.

Tengo que reconocer que, a partir del tercer documento de Convocatoria, concretamente, los compañeros se elevan a toda una concepción, a toda una teoría de la realidad internacional, nacional, e incluso relativa a nuestro propio Informe de Actividades, coherente y por lo tanto respetable y digna de que la tomemos en cuenta, aun si los compañeros de Convocatoria fueran muy pocos —como lo son— o fueran muchos, o incluso si fuera un solo camarada. Concretamente, los compañeros se han elevado a lo que podríamos llamar una elaboración marxista. Todo lo anterior, los dos primeros documentos, no son dignos de ser tomados en cuenta dentro de la literatura marxista seria.

Bien, compañeros, para mí Convocatoria en su conjunto se caracteriza por ser un grupo de opinión clara y totalmente sectario que, como toda organización sectaria, tiene fuertes rasgos oportunistas. Tal cual lo demostraron en el primer documento —que no quiero tomar en cuenta—, estos rasgos oportunistas son nítidos, casi escandalosos, en lo que se refiere al problema

---

1 Juan Domingo Perón vivió en el exilio durante dieciocho años, después de haber sido derrocado por el golpe militar de 1955. Desde el exterior enviaba sus instrucciones al partido peronista y a la burocracia sindical por medio de cintas grabadas.

2 Tras el fallecimiento de Moreno en 1987, la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (LIT-CI) entró en crisis y en 1990 comenzó a dividirse. Hoy en día, los seguidores de Moreno en aquella organización—y que sostenemos la página web [www.nahuelmoreno.com](http://www.nahuelmoreno.com)— desde distintos países nos agrupamos en la Unidad Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (UIT-CI), [www.uit-ci.org](http://www.uit-ci.org).

organizativo. También lo demuestran en las últimas propuestas: siguen con el mismo planteo aunque han cambiado la cara.

Pero en todo el resto los compañeros son sectarios. Este sectarismo se refleja tanto en el método con el que juzgan los problemas, cómo los analizan, como en las propias concepciones. Esto para mí se ha demostrado exhaustivamente en la discusión sobre el problema nacional, cuando se demuestra que los compañeros no ven la crisis total del país. En ese sentido, tenemos que reconocer que tienen prácticamente un récord, porque deben ser los únicos en este país que creen que no está en crisis total, absoluta, no sólo económica sino política, social, cultural, policial, de seguridad pública, etcétera, etcétera. Son únicos. Es un récord. Su sectarismo adquiere características casi tragicómicas.

Todo esto se debe al método de los compañeros. Trotsky ya había señalado su método criticando a los ultra izquierdistas en España. Los compañeros niegan la esencia de la dialéctica, que es la ciencia de lo concreto, de lo que se estudia, de lo presente. La dialéctica nos dice que lo concreto es una combinación de abstracciones. Por eso es muy difícil ser buen analista marxista. Porque primero hay que tomar, descubrir la infinidad de elementos, de características que tiene todo fenómeno presente, y después ver de qué manera se combinan. Tiene dos dificultades: una de tipo analítico, y otra posterior, cómo se combina lo que se ha analizado.

Los compañeros tienen el gravísimo error que Trotsky señala. Es necesario que de una vez por todas nos pongamos de acuerdo sobre esta cuestión metodológica, porque si no en todos los Congresos tendremos discusiones con compañeros que no terminan de asimilar a Trotsky. Toman un solo elemento de la realidad, a veces hasta muy importante, lo separan del contexto, no lo combinan con ningún otro elemento, y creen que ésa es toda la realidad.

Por ejemplo: es un hecho que existe la contrarrevolución burguesa en el mundo, pero la contrarrevolución burguesa en el mundo no es la realidad del mundo actual, es un elemento, y para nosotros ni siquiera es el más importante. Mucho más importante es el ascenso revolucionario y las luchas revolucionarias de las masas.

Otro ejemplo. ¿Qué dirían ustedes, compañeros, si alguien viene y define a Trotsky diciendo: “Es un hombre que tiene ojos celestes, claros”? Se reirían de él. Eso no es lo que define a Trotsky. Lo que define a Trotsky es la combinación de infinidad de características que tiene y que hacen un único Trotsky. Aun definirlo diciendo “Trotsky es un genio” no define absolutamente nada, si no empezamos por decir que es un político revolucionario, [agregamos] que es genial y no precisamos bien por qué es genial. Es decir, un marxista define siempre combinando infinidad de características y señalando qué relación tienen entre sí.

Los compañeros tienen otro grave defecto que se combina al anterior y hace que su método sea de verdad una catástrofe: la manía por ajustarse estrictamente a determinadas citas. Insisto, subrayo lo de “determinadas citas”, porque los compañeros tampoco son eruditos que toman absolutamente todas las citas y hacen un análisis histórico del contexto de las distintas citas, sino que toman [sólo] una o dos. El compañero Broquen aconseja bien a los compañeros —aunque después no se aplica a sí mismo ese consejo— cuando les dice que no deben hacer una discusión talmúdica, como si fuera una Biblia, sobre si tal cita se aplica o no a la realidad. Me voy a detener un poco en este problema de las citas, porque es loable manejar las citas, siempre que se lo haga con extremado cuidado.

Con citas y hechos se puede demostrar absolutamente cualquier posición teórica, o explicar cualquier realidad, porque hay citas y hechos para explicar todo. Por ejemplo, podemos decir que la situación económica argentina es excepcional porque ha revertido la crisis agraria del año 1930, en el sentido de que cada vez se produce y se exporta más grano. Eso es una verdad grande como una casa. Podemos dar los hechos, las citas, las estadísticas, todo. Sin embargo nosotros opinamos que, a pesar de eso, si tomamos todos los factores de la situación económica, la crisis económica argentina es total, tremenda.

Pasemos ahora a los problemas que provoca el querer demostrar sólo a través de citas. Dentro del marxismo la definición del bismarckismo es un problema muy serio, también para nosotros.

Hemos definido un bismarckismo senil, lo que significa tener bien definido o precisado qué es el bismarckismo, porque le hemos agregado ese calificativo. Supongamos que un marxista estudioso resuelve, como los compañeros de Convocatoria, que esa cita es el desiderátum, es decir, el principio y el fin de todo. Primero se encontraría con la cita más famosa de Marx [respecto a] Bismarck, como definición: “No es más que un despotismo militar, de armazón burocrático y blindaje policiaco, guarnecido en formas parlamentarias, revuelto con ingredientes feudales e influido ya por la burguesía” [K. Marx: “Notas marginales al programa del Partido Obrero Alemán”, en *Critica al programa de Gotha*, 1875]. (No es casual que a Rosa Luxemburgo le encantara esta cita, porque es la más literaria de las definiciones.) Como vemos tiene muchos adjetivos y pocas precisiones. Pero, si hay alguna precisión es la de que es feudal.

Si ese camarada estudioso, erudito, sigue con las obras de Marx y Engels, se encontrará con que Engels opinaba en forma diametralmente opuesta a Marx. La cita, categórica y ya de tipo social, de fondo, marxista, sin adjetivos, sería la siguiente: “Bismarck comprendió que la guerra civil alemana de 1866 era lo que realmente fue, a saber: una revolución. Y estaba preparado para llevarla a cabo por medios revolucionarios” [F. Engels: *El rol de la fuerza en la historia*, diciembre 1887–marzo 1888]. Es decir: en Alemania hubo una revolución democrática burguesa, hecha por Bismarck nada menos que en el año 1866. Desaparecieron los elementos feudales, ni siquiera como presión.

Por otra parte, aclaro que esta cita era la que yo tenía guardada para los que me decían que no hay revolución si no hay destrucción de las Fuerzas Armadas del régimen, porque en este caso Engels habla de una colosal revolución con las Fuerzas Armadas del régimen feudal que hacen, sin tocar a nadie, una revolución burguesa. En este caso, esta cita era mi secreto, mi carta en la manga, para los que también me querían combatir con citas respecto a esa caracterización de la revolución. Pero no es el caso.

Fíjense entonces los líos en que se meten los que se mueven con respecto a citas.

Pero vayamos ahora a la cita predilecta de los compañeros: ésa de Lenin donde dice que la revolución de febrero fue efectivamente una revolución porque pasó el poder de una clase a otra. Bueno, en Lenin también hay citas para todo. En general él ha defendido la posición de que el zarismo era un poder esencialmente feudal. Pero, desde la reforma de Stolipyn,<sup>3</sup> hubo toda una época de Lenin, en la cual barajó la posibilidad de un proceso igual al prusiano, considerando que era una desgracia. Incluso aún en la época en la que sostenía que era feudal, hubo un momento en el que sostuvo que el gobierno zarista no era feudal sino de hecho burgués. Y aún en el año 1917, poquito antes de volver a Rusia a hacer esa gran revolución, que según los compañeros es revolución porque fue una revolución burguesa contra un régimen absolutista feudal, al despedirse de los obreros suizos, Lenin señaló que la burguesía ya había dirigido económicamente al país durante largo tiempo. Con esto no quiero decir que los compañeros no tengan razón al sostener que el zarismo era un absolutismo feudal y [que] lo que hubo fue una revolución democrático-burguesa. Pero podríamos buscar citas para demostrar que fue una revolución burguesa dentro de [un régimen] burgués.

Les aclaro que éste es un problema muy serio en debate. Por ejemplo, hay toda una escuela histórica muy seria y muy profunda, muy ligada al marxismo, que sostiene que la Revolución Inglesa no fue [anti] feudal, porque antes de la revolución en sí todo el feudalismo ya se había vuelto hacia el capitalismo. Esto no quiere decir que esta interpretación sea correcta. Lo único que quiero señalar es que se pueden buscar citas para demostrar cualquier cuestión, igual que hechos.

Bien, compañeros. Pero el problema de las citas involucra otros problemas muy graves de método marxista; muy graves porque pueden educar mal a los camaradas, quitándoles a los compañeros la visión esencial de lo que es el método marxista. El método marxista es el método por excelencia que relativiza absolutamente todo. Es el método de la relatividad, de las relaciones, de

3 Pyotr Arkadyevich Stolypin (1862-1911), presidente del Consejo de Ministros, sirvió como Primer Ministro y Ministro de Asuntos Internos del Imperio Ruso de 1906 a 1911. Su mandato fue marcado por la implementación de reformas agrarias para resolver las quejas de los campesinos y calmar la disidencia.

los cambios. El marxismo sostiene que no hay ninguna verdad absoluta. Toda [verdad] es relativa. Y las citas también son relativas, compañeros. El marxismo, la dialéctica, sostiene que toda verdad, igual que toda cita verdadera —y la cita verdadera es parte de la verdad—, es relativa. Eso significa que tiene una parte de falsedad, una parte de error. En todo hay un elemento de verdad y de error. Decimos que es verdad porque es lo que más pesa, pero no porque no exista el error. Y las citas, menos que nada, dejan de pertenecer a esa ley fundamental del marxismo.

Por eso, —junto con este [principio] de la relatividad de todo, empezando por las verdades y las citas marxistas— el marxismo, tomando en cuenta la relatividad de lo subjetivo, de los esquemas, de las leyes, de las citas, de las definiciones, formula como uno de sus principios más absolutos, otro principio que es casi un axioma marxista: que la realidad supera absolutamente cualquier esquema. Esto se da en la medicina, en todas las ciencias. Pero más que en ningún otro lugar en el proceso histórico, porque el proceso histórico es un quehacer, es decir, qué es lo que va a ocurrir en la historia. No hablo de la historia sino del proceso histórico. La historia sí puede llegar a verdades porque juzga lo pasado. Pero [en] lo que se va a hacer y todavía no se ha hecho, siempre la realidad va a ser completamente superior, distinta a todos los esquemas que se han hecho, por perfectos que éstos sean. Ya hemos discutido esto en el Informe de Actividades, en relación a logros y objetivos. Es una expresión de esta dialéctica infernal de que la realidad siempre supera absolutamente cualquier esquema.

Hay otra cuestión ya concreta, bien trotskista. Esto fue aconsejado por Trotsky no sólo respecto a las citas sino [también] a las definiciones, incluso respecto a lo más rico, más abstracto, más duradero del marxismo: la teoría. Trotsky dice que toda nueva revolución enriquece la teoría. No cierra la teoría. Abre infinidad de citas nuevas y destruye infinidad de citas, las cambia, las modifica. Nosotros tenemos que empaparnos bien de esto.

Hacemos todas estas críticas muy generales a los compañeros porque estamos aterrorizados: por un lado nos dicen, con toda razón, que un verdadero militante revolucionario es un rebelde, discute con su dirección, discute con Trotsky, discute con Lenin, discute con todo el mundo; y después nos llaman a una sumisión pasiva, total, a un servilismo absoluto, no a todas las citas del marxismo (porque se verían en un lío al encontrar que hay citas de todo tipo y contradictorias), no al Secretario General, sino a dos o tres citas.

Y yo digo que el que vive pendiente de dos o tres citas es un sirviente burocrático mental. Y digo eso porque la famosa cita de Trotsky que han dado y a la cual se atienen los compañeros<sup>4</sup> es uno de los crímenes más grandes. El atenernos a esa cita hizo que nosotros sostuviéramos que la Revolución China no era revolución, que la Revolución Yugoslava no era revolución, compañeros.

En 1948 sosteníamos que eran contrarrevoluciones porque no se daban las cuatro condiciones que señalan los compañeros. Es la más grande vergüenza de la Cuarta Internacional. En 1949, Hansen, Pablo y yo fuimos los que comenzamos a decir que había que tirar las citas a la basura, porque nos impedían ver las más grandes revoluciones que dio el siglo.

Nos ocurrió lo mismo en el Segundo Congreso de la Cuarta Internacional —el primero de la posguerra—, al que tuve la suerte de concurrir. Cuando se produjo la toma del poder por el PC checoslovaco, que iniciaba la expropiación de todo el capitalismo nada menos que en el Este de Europa, estábamos reunidos. No le dimos ninguna importancia, no fue ni siquiera un punto del orden del día, porque ¿qué podía significar eso? Absolutamente nada: no se daban las cuatro condiciones de Trotsky. Seguimos tranquilamente las sesiones del Congreso [tomando esa noticia] como un pequeño comentario policial.

---

4 Esta discusión se refiere a la definición de Trotsky sobre situación revolucionaria. Una de las versiones de esta definición es la que existe en el “Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial” (Trotsky, *Escritos*. Ed. Pluma, Bogotá, 1976, T. XI, vol. 2, pp. 297-298). Allí Trotsky definía una situación “apta para la victoria de la revolución proletaria”, como aquella en que se daban las siguientes condiciones: “1) el impasse de la burguesía y la consecuente confusión de la clase dominante; 2) la aguda insatisfacción y el anhelo de cambios decisivos en las filas de la pequeña burguesía, sin cuyo apoyo la gran burguesía no puede mantenerse; 3) la conciencia de lo intolerable de la situación y la disposición para las acciones revolucionarias en las filas del proletariado; 4) un programa claro y una dirección firme de la vanguardia proletaria.”



Y en general, tomando ya la época, los últimos 40 años, tomando las citas de las Tesis de la Revolución Permanente y todo lo que nosotros dijimos (una biblioteca de citas): ¿nosotros no dijimos siempre que no había ninguna posibilidad de que se solucionaran ni siquiera los problemas de la revolución democrático-burguesa en ningún país si el proletariado, teniendo a su frente un partido comunista revolucionario, no dirigía la revolución? ¿O se olvidan de las Tesis [de la Revolución Permanente] y de todo lo que dijo el trotskismo respecto a eso? Hay centenas y miles de citas escritas por Trotsky y todos los trotskistas, por todos nosotros, [diciendo] lo repito, que no se podía solucionar absolutamente ningún problema de fondo de la revolución democrático-burguesa sin la dirección del proletariado y de un partido comunista revolucionario.

Contra estas miles de citas hay sólo una cita al pasar en un programa, que decía que como enorme excepción, casi imposible que se diera, debido al ascenso revolucionario de masas, a una crisis terrible, podía ser que los partidos oportunistas fueran más allá de lo que quisieran y que tomaran el poder y fueran contra la burguesía.

Yo pido a los compañeros que me digan: en la balanza, ¿qué sirve? ¿Los miles y miles de citas o esa excepción que casi seguro no íbamos a ver? La realidad demuestra que tenemos que tirar a la basura los miles y miles de citas. La realidad destruyó todas esas citas, las quemó, las incineró; y transformó, por el contrario, a la otra, a la excepción, en la única ley verdadera. La realidad escribió millones de veces la cita excepcional y quemó todos los otros millones de citas que nosotros dábamos [sobre la necesidad] del partido revolucionario para solucionar las tareas democrático-burguesas.

Fíjense lo que nos costó la manía de atenernos a las citas y no ver la realidad, no ver las grandes revoluciones. Por eso en 1949 se inició en la Cuarta todo un movimiento encabezado en aquella época por el compañero Pablo, el compañero Hansen y yo, diciendo que teníamos que ver la realidad, que Trotsky estaría orgulloso de que quemáramos las citas suyas que no se ajustaban a la realidad, y que teníamos que ver la realidad de la gran revolución mundial que se estaba llevando a cabo. Y que la realidad era más trotskista de lo que Trotsky había creído. Era tan poderoso el ascenso revolucionario, la revolución permanente estaba tan entroncada con el desarrollo del movimiento revolucionario de masas, que la realidad había sido muy superior a las citas de Trotsky. Es decir, que la realidad había sido mucho más trotskista de lo que Trotsky mismo había escrito. Esa fue nuestra conclusión.

Esto no quiere decir que las citas y las definiciones no tienen una enorme importancia. Pero la tienen para discutirlos, ajustarlas, modificarlas, y sobre todo para saber que son herramientas para entender la realidad, y no herramientas superiores a la realidad.

Los principios sí son muy importantes. Los principios son cuestiones que se pueden discutir, como cualquier otra cuestión. Pero requieren discusiones ya muy profundas, serias y largas, porque son los pilares. Las citas, como por ejemplo qué es o no es situación revolucionaria, no son pilares del proceso revolucionario, no son pilares de nuestro programa. En cambio los principios son pilares del programa y sólo se pueden modificar cuando una demostración exhaustiva nos permite demostrar que algunos de nuestros principios están equivocados.

Ahora sí pasemos a estudiar con cierto detenimiento los análisis y posiciones de los compañeros respecto a la realidad actual del mundo. Los compañeros dicen, al comenzar su trabajo sobre el concepto de revolución y reforma publicado en el *Boletín de Discusión* No 6, que “para hablar de situación revolucionaria es necesario a nuestro entender definir qué entendemos por revolución”. Creo que es un acierto teórico de los camaradas. (Lamentablemente lo plantean en la discusión nacional, pero involucra a toda esta discusión internacional.) Yo creo exactamente lo mismo que los compañeros. Hacen muy bien en ligar los dos fenómenos, aunque en la tesis internacional no se detienen alrededor de este problema teórico de fondo. Después los compañeros citan a Lenin y se apoyan en él, con esa famosa cita donde dice que “el paso del poder de manos de una clase a otra es el síntoma primero, principal y básico de una revolución, tanto en el sentido estrictamente científico de este concepto como en el sentido político-práctico”.

Los compañeros hacen estas citas con el objetivo de demostrar que nosotros estamos completamente confundidos cuando llamamos revoluciones políticas a las que han sucedido en distintas partes del mundo con la caída de las dictaduras genocidas, incluyendo Argentina, Bolivia, Portugal, Grecia —no sabemos si Nicaragua—, etcétera.

Para nosotros ésta es efectivamente una discusión de fondo; que tiene que ver no sólo con situación revolucionaria sino también con el carácter de la misma época en que estamos viviendo. Es un problema mucho más profundo todavía.

Bueno, además de discutir cuestiones metodológicas de fondo, todo lo que dije antes sobre las citas tenía el objetivo obvio de preparar a todos ustedes para que no se impresionaran por esa cita de Lenin. Es decir: con una cita no se demuestra absolutamente nada. No sé si lo he logrado. Si no lo he logrado en todo lo que dije anteriormente, espero ver si logro destruir en todo lo que sigue la manía “citóloga” de una vez por todas.

La cuestión es si se le puede o no llamar revolución a los cambios de regímenes. Los compañeros dicen categóricamente que no, que sólo hay una revolución cuando el poder pasa de una clase a otra. Los compañeros son poco consecuentes, porque tienen un problema muy grave. Acá también hay una cita muy ortodoxa que hace a la esencia del trotskismo. Si los compañeros son consecuentes con Lenin, o bien ya los empezamos a despedir de la Cuarta, o bien se quedan, pero aclarando que discrepan completamente con la Cuarta Internacional y con una cita grande como un monumento. Esa cita no cabe en este edificio, porque esa cita es casi toda la Cuarta, y dice exactamente lo contrario de Lenin. [Me refiero] a la cita hecha por el camarada Trotsky, y todos los trotskistas del mundo, que dice que en la URSS lo único que hay que hacer es un cambio revolucionario del régimen político. Trotsky la llamó revolución política y no social. Porque no se trata de que el poder pase de una clase a otra.

Si no estamos entre charlatanes que tratamos de ganar con citas, los compañeros, con toda honestidad, tienen que definir a Trotsky como nos definen a nosotros: como revisionistas de Lenin. ¿Cuántas citas quieren que les aportemos que digan que todo el trotskismo opina que en la URSS lo que hay que hacer es una revolución política y no una revolución social? ¿Cuántas quieren? Pidan, así les damos. Mil, cinco mil, diez mil, quince mil, cien mil de toda la literatura trotskista. ¿Sí o no? Cita contra cita, ya cae por la base.

También, tomando ya la realidad, el problema es muy grave. Porque Angola se liberó después de más de 10 o 15 años de guerra civil. Y todo el mundo, todo el marxismo mundial, excepto Convocatoria, habla de la colosal revolución colonial de Angola, o de Mozambique, o de Guinea-Bissau, o de centenares o decenas de revoluciones de este carácter que hubo. Para Convocatoria fue una reforma, porque —que nosotros sepamos— no cambió el régimen de propiedad, no cambió la clase, no cambió nada. En esos y en todos los otros países cambió el régimen político, de colonial a semicolonial. Y nosotros lo llamamos “gran revolución”.

Otra revolución: hasta ahora todo el marxismo se ha estructurado [señalando] que en el año 1910 hubo una colosal revolución, que fue la Revolución Mexicana. Más que eso, nosotros denunciábamos —si es que se puede denunciar, porque son limitaciones de ellos— que el gran crimen del marxismo europeo, incluyendo a Lenin y a Trotsky, es no haber estudiado nunca esa revolución. La consideramos tan grande como la Rusa. Y porque los rusos no estudiaron la Revolución Mexicana, porque Trotsky no la estudió, no escribió nada sobre guerrillas en el Programa de Transición. Grave crimen para la cita de Trotsky, porque las más grandes revoluciones se hicieron con guerrillas que nosotros nunca citamos. Y nosotros no las citamos porque no estudiamos la gran revolución política mexicana. Porque en México no cambió el régimen de propiedad de la tierra en 1910. Cambió mucho después. Ni se expropió al imperialismo. Sólo cambió el régimen de elegir presidente. Se liquidó [la reelección]. Fue toda una revolución para que los presidentes no pudieran reelegirse. Fue por un cambio de institución: de la reelección a la no reelección. Esto pertenece al primer curso de la Revolución Mexicana del primer grado escolar de instrucción cívica de todos los países centroamericanos. ¿Los compañeros cómo la llaman? ¿”La Reforma Mexicana”? ¡Por favor!

¡No hagan morir de risa a todo el mundo! ¿"Reforma Mexicana" con decenas y decenas de miles de muertos? Fue una revolución.

Los compañeros también se equivocan con la revolución de 1890. Según la tradición oral, Engels escribió cartas profundas al ingeniero Lallemand —que estaba en Argentina—, comentando la Revolución de 1890. Gracias a ustedes nos hemos enterado que la Revolución de 1890 fue una revolución social. Hasta ahora creíamos que era una revolución política, por imponer el derecho al voto libre.

Y la guerra nacional de Urquiza contra Rosas en Argentina, ¿fue una revolución social o política? Y la revolución de 1848 en Francia, y todas las revoluciones que estudió el marxismo diciendo que eran revoluciones políticas, que era un sector de clase contra otro, para cambiar una estructura, ¿qué eran?

Es decir, compañeros: existen. Durante estas décadas se dieron colosales revoluciones coloniales, colosales revoluciones democráticas como la mexicana. Y se dieron también colosales revoluciones sociales como las de China, Cuba y el Este de Europa. Todas estas revoluciones existieron y existen. Es decir: esa cita de Lenin categóricamente no sirve. Y si sirve, la Cuarta está mal fundada, porque se fundó para hacer la revolución política y no la social [en la URSS], como una de sus tareas más importantes.

Acá hay que hablar claro. No hay que hacer maniobras en contra de la dirección, si le tienen odio a la dirección y lo quieren a Trotsky. Tienen que ser claros. En eso la dirección está con Trotsky y contra Lenin. Nosotros opinamos que efectivamente en la URSS no hay revolución social, porque en muchísimos lugares no hay revoluciones sociales. Lo que sí decimos nosotros es que toda revolución política dentro del régimen capitalista, en el fondo, es socialista. Es otro problema completamente distinto. Pero [la revolución política] existe.

También decimos otra cosa que sería muy interesante que los compañeros discutan. Nosotros decimos que ha surgido un nuevo tipo de revolución democrática, que son las revoluciones democráticas anticoloniales, o nacionalistas. Son revoluciones democráticas contra el capitalismo. Por ejemplo, nosotros creemos que la lucha de los vascos hoy en día en España no es una lucha antifeudal sino anticapitalista. Y también creemos que hay revoluciones democráticas de tipo político, es decir, cuando se tira abajo una dictadura genocida. Como también creemos que ha surgido un nuevo fenómeno, que son las dictaduras contrarrevolucionarias de tipo burgués. Por eso México es tan fundamental en la historia del proceso revolucionario mundial. ¿Qué es la lucha contra Porfirio Díaz, un gran dictador burgués? Porfirio Díaz no es el feudalismo, es burgués. Y ese fenómeno, tan complicado desde el punto de vista teórico marxista, no fue analizado por los marxistas europeos, porque para ellos toda revolución democrática era antifeudal. No pescaron el sentido de que en la periferia se daban revoluciones democráticas antiimperialistas y anticapitalistas contra gobiernos capitalistas. Por eso no pescaron que había tres tipos de revoluciones, y no sólo dos, como planteaba la teoría de la Revolución Permanente. Y hoy día tenemos más de dos o tres tipos de revoluciones.

Todo el marxismo europeo se hizo alrededor de dos tipos de revoluciones. Para el siglo XX se plantearon dos tipos de revoluciones: la revolución social capitalista contra el feudalismo, y la revolución socialista contra el capitalismo. Y no vieron las revoluciones contra las contrarrevoluciones burguesas, [que son] un tercer tipo de revolución, ya sean coloniales o semicolonias. Era un tercer tipo de revolución, y no lo vieron. Y por eso no vieron a las guerrillas. Por eso no escribieron para nada [sobre] las guerrillas. Porque si hubieran estudiado México habrían visto que era un tipo de revolución en el que el eje era la guerrilla y la movilización popular, con distintos sectores, aun sin tener como vanguardia al proletariado.

Y lo mismo ocurrió, por decenas y decenas, en esta posguerra.

Esto es cerrar los ojos a que hay varios modelos de revoluciones: unas son políticas, otras son sociales, y además hay una [revolución] política contra la burocracia obrera, que también es un nuevo tipo de revolución. Los compañeros se niegan a ver la riqueza de la realidad y nuestra ceguera, la de los marxistas. Ceguera que no se da por ser marxistas, sino porque estamos condicionados

por el mismo medio ambiente. Los trotskistas europeos veían a fondo la revolución europea, y teorizaron sobre ella.

Nosotros no engañamos a nadie. Insisto: nosotros pretendemos, sí, que hemos incorporado un nuevo tipo de categoría de revolución política, que en el fondo también es socialista; entra en la revolución permanente. ¿Cuál es esta nueva revolución política democrática que es anticapitalista y antiimperialista (y para mí anticapitalista y antiimperialista es lo mismo) y no antifeudal? [Esta revolución] existe y es política en sus primeros efectos: es “Abajo Somoza”, es “Abajo Videla”, es “Abajo el Zar”. Pero “Abajo el Zar” era “Abajo el feudalismo”. Cuando decimos “Abajo Videla” o “Abajo Somoza», estamos diciendo: Abajo la expresión contrarrevolucionaria del capitalismo, no del feudalismo.

Es decir que ha habido un cambio, y hay que reflejarlo. Hay que enriquecer nuestras Tesis de la Revolución Permanente, incorporando la revolución política contra la burocracia y estas revoluciones políticas que en el fondo son socialistas, porque son las masas las que están derrotando al bastión más importante del capitalismo, que es su régimen político contrarrevolucionario. [Estamos de acuerdo en] que no deben detenerse ahí, pero existen. Y la existencia de esta revolución democrática es muy importante, tan importante como la existencia o no de la revolución democrático-burguesa [en su momento], porque [negarlo era ser] ultra izquierdistas. Los ultra izquierdistas consideraban que en países como Rusia, lo único que estaba planteado era la revolución socialista. Y la teoría y las Tesis de la Revolución Permanente insisten en que la revolución democrático-burguesa existe. Estamos por la revolución permanente porque opinamos que se combina con otra revolución: en el proceso son una misma revolución. Pero la revolución democrático-burguesa existía: era “Abajo el Zar”.

Nosotros decimos ahora lo mismo: la revolución democrática existe. Hacer que Angola dejara de ser colonia fue una revolución en sí: una revolución democrática, que no es lo mismo que expropiar a los terratenientes y a los capitalistas, aunque inicia la dinámica hacia la expropiación de los terratenientes y capitalistas. Es una tarea histórica fundamental: los angoleños tienen que gobernar Angola, “Fuera de Angola el gobernador portugués”. [Es una tarea] tan histórica como “Fuera el Zar”, sólo que su dinámica de clase es distinta. “Fuera el Zar” era “Fuera el feudalismo”; “Fuera el gobernador portugués” era “Fuera el gobierno del imperialismo, del capitalismo”.

Por eso para nosotros hay revoluciones de todo tipo. Sobre eso de que [la revolución] sólo es social, ya les di a los compañeros la cita sobre la revolución política en la URSS.

Pero los compañeros no toman en cuenta nuestra insistencia en lo de revolución de febrero. Los mandelistas se han reído mucho de ello y están polemizando. Mandel, que vive revisando todo Trotsky, en este caso quiere ser un maniático [de Trotsky]. A riesgo de que esto les llegue a los mandelistas —por la manía que existe entre la izquierda de charlar tanto— les aclaro que, así como tenía una cita categórica de Engels sobre Bismarck, tengo dos citas —no una— categóricas, brutales [de Trotsky sobre las revoluciones de febrero] que destruyen no sólo al mandelismo sino a todas las especulaciones esquemáticas de ese tipo. (Aclaro que para nada estoy uniendo a los compañeros de Convocatoria con el mandelismo.)

Trotsky definió la gran huelga general francesa con ocupaciones de fábricas [de 1936] como una revolución de febrero, es decir, como una revolución. Y en otra oportunidad dice lo mismo de grandes movilizaciones obreras: que son revoluciones de febrero. ¿Me quieren explicar qué cambio de clase provocó esa huelga general? No provocó absolutamente nada. Confirmó al gobierno de frente popular en Francia. Y más aún: Trotsky dijo que con esa huelga general había comenzado la revolución en Francia. De todo lo que ustedes aplican [para definir] situación revolucionaria y revolución, ¿qué es lo que se aplica ahí? Una huelga general con ocupación de fábricas que consolida al gobierno de frente popular. Todo el mundo está por el frente popular. [Y sin embargo] Trotsky dice, primero, que comenzó la revolución en Francia, y segundo, que comenzó la revolución de febrero. ¿En qué coincide [con lo que ustedes plantean]? En nada. En cambio con nuestra caracterización —de que hay distintos tipos de revoluciones, infinidad de tipos de revoluciones; incluso revoluciones democráticas de nuevo carácter, porque son contra la burguesía, y son

revoluciones porque tiran abajo un régimen e inauguran otro régimen— el concepto de revolución si se enriquece enormemente.

Hay que incorporar todo esto a la teoría de la Revolución Permanente. Pero hay que hacerlo pensando en la enorme riqueza que da la época.

El otro defecto gravísimo de los compañeros [es que] esta discusión es unilateral si no precisamos bien el carácter de la época. ¿Qué época vivimos desde 1943 hasta la fecha? Y si sigue siendo la misma época, ¿qué tiene que ver con esto? No sabemos bien qué definición hacen los compañeros. Empiezo a estar aterrorizado de que tengamos una diferencia abismal respecto al carácter de la época. Esto es mucho más grave que [la definición de] situación revolucionaria y todo lo otro.

Nosotros creemos que desde 1943 hasta la fecha, vivimos toda una época de ascenso revolucionario y multitudinario de masas a nivel mundial, y de triunfos revolucionarios sistemáticos e incesantes. Insisto y subrayo esto de sistemáticos e incesantes. Es directamente lo opuesto a la época anterior, de 1923 a 1943, que es la época de los triunfos de la contrarrevolución burguesa mundial. Es lo opuesto por el vértice.

Esto tiene que ver con nuestra discusión con el lambertismo sobre revolución inminente. Nos encontramos con esta categoría del lambertismo de revolución inminente —que es muy linda—, y con un lío terrible que ellos tenían: no sabían en qué fecha definir que se había abierto la época de la revolución inminente. Stephan Just, como lo que más odia en el mundo es el stalinismo, opinaba que la contrarrevolución había avanzado en forma colosal hasta el año 1953, año en el que había comenzado el proceso revolucionario porque se da el primer gran movimiento contra los burócratas stalinistas en Berlín Este. Tomaba a la Revolución China y la expropiación de la burguesía en la tercera parte del mundo como grandes triunfos de la contrarrevolución mundial. (Esta increíble discusión, digna de una revista cómica, no de una revista ni de una discusión seria, está grabada.) El odio de Stephan Just al stalinismo puede estar justificado; pero lo que no está justificado es que todos los análisis tengan que ver con su odio al stalinismo.

Lambert opinaba que [el ascenso se abrió] en 1968.

Para nosotros la categoría [de revolución inminente] era muy buena, pero si se la ubicaba perfectamente bien. Es la expresión de que en 1943 comenzó una época en la que estallan revoluciones por todos lados y muchas de ellas triunfan. Así de sencillo. Para nosotros la época de la revolución inminente era la que se abrió a partir del año 1943. Es decir: la época donde las revoluciones triunfan. Así de sencillo. Y el mejor ejemplo es que la revolución triunfó en China, el país más habitado del mundo, casi la cuarta parte de la humanidad. Eso tiene que ver con los triunfos revolucionarios.

En la posguerra anterior hubo un solo triunfo revolucionario —Rusia— y unas pocas revoluciones: Hungría, Alemania, China, muy relativamente Italia —por la huelga con ocupación de fábricas—, podemos decir con Trotsky que se inició una revolución en Francia, la República española y unas pocas más, que nosotros sepamos.

Entre paréntesis, no sabemos cómo definen los compañeros a la República española: si fue una revolución política o social. [Queríamos que nos expliquen] cómo el Rey de España era representante del feudalismo y lo que vino era representante del capitalismo. Esa discusión sería muy interesante.

Todas estas revoluciones fracasaron, llevaron al triunfo de la contrarrevolución burguesa. Sólo se mantuvo una, la URSS, pero también con un colosal triunfo contrarrevolucionario que no llevó al poder a la burguesía pero sí llevó a la burocracia y a un régimen totalitario al poder.

En cambio, lo que ha pasado en esta posguerra es increíble, compañeros. Durante la Segunda Guerra Mundial todo el mundo —exceptuando a Inglaterra y seis o siete países— era fascista. Toda Europa [era fascista]; toda África era colonia; toda Asia —incluyendo la mitad, la parte más rica de China— era colonial; el resto era semicolonial, dominado, y en casi toda Latinoamérica los gobiernos eran fascistas, semifascistas u oligárquicos reaccionarios. Bueno, si hoy en día miramos el plano

del mundo, vemos que hay 16 estados obreros más. De acuerdo al dato que hoy da un periódico, hay 70 colonias que se liberaron, son independientes. Toda Europa es democrática, mientras que antes era toda fascista. Los trusts y el imperialismo dicen que ellos lo consiguieron. Yo opino que los compañeros de Convocatoria aceptarán que es un subproducto del proceso revolucionario. Lo lograron detener ahí, pero es un triunfo colosal.

Contra lo que digan los compañeros, la Revolución Portuguesa es una colosal revolución que obtuvo un triunfo también colosal, aunque lo único que logró es un cambio de régimen, de fascista a democrático-burgués. Hoy en día todo el mundo y casi toda Latinoamérica es democrático-burgués. Nosotros no creemos que esto sea así porque lo concedió el imperialismo ni que sea una reforma. Nosotros creemos que es un colosal triunfo del ascenso revolucionario del movimiento de masas. Toda Latinoamérica hoy en día está en una situación revolucionaria.

Ahora sí, discutido ya el carácter de la época y el carácter de las revoluciones —y para nosotros todas éstas son revoluciones—, podemos discutir si hay o no situación revolucionaria.

Hay una cuestión de método. Hay dos formas de definir [la situación]. La forma tradicional, marxista, es tomar la estructura, la situación y la dinámica, es decir, si hay una crisis colosal del régimen capitalista mundial y si hay un ascenso colosal del movimiento de masas revolucionario mundial. No si es en Norteamérica o en la URSS, sino de conjunto, en todas partes, y si la dinámica cada vez más va para peor.

Nosotros creemos que sí, que hay una crisis colosal de todo tipo. Empieza por una crisis económica tremenda, y creemos que empeora. Es una crisis social, económica, moral, política, de todo tipo y en todas partes del mundo. El mundo entero está en esa situación, con una miseria creciente, sin salida. Y creemos que junto con eso hay un ascenso revolucionario de masas colosal; que es desigual, muy desigual, de acuerdo a la ley marxista de que todo es desigual. Pero lo que prima, el elemento esencial, es el ascenso revolucionario del movimiento de masas; y lo que prima en el otro polo es una crisis creciente. Dentro de la dinámica, esperamos que también explote económicamente Norteamérica, que es la excepción, es la única que, relativamente, no tiene crisis económica.

Esta es toda la clave de la discusión que tenemos con los compañeros en cuanto a definición. Para ellos sólo hay un desarrollo colosal de la contrarrevolución. No creen, como nosotros, que lo que prima en la época y también en esta etapa son triunfos revolucionarios. Creemos que hace 40 años que la revolución gana, gana y gana. No hasta el grado de haber derrotado al imperialismo, pero eso es otro problema.

La época es revolucionaria y todavía no se cerró. Sólo se va a cerrar con la derrota del imperialismo; y mientras el imperialismo no sea derrotado, siempre va a haber contraofensivas. Eso también es inevitable. Es una pelea. Y hasta existe también la posibilidad histórica de que gane. Nosotros no somos fatalistas, pero lo que prima es el ascenso revolucionario del movimiento de masas y la crisis del imperialismo, que no puede arreglar nada. En cambio los compañeros opinan que a escala mundial el imperialismo domina sobre la revolución socialista. Esto es para ellos lo que prima. Su posición la dan a través de una pregunta: “Esto ¿es o no un síntoma del dominio de clase a escala mundial del imperialismo sobre la revolución socialista?” Francamente, estamos anonadados.

Esta discusión es parecida a la de si Alfonsín<sup>5</sup> domina o no la economía y la política nacional. Parece que los compañeros tienen una manía con la palabra “dominio”. Veamos con un ejemplo si el imperialismo domina la política mundial. A mí me da la impresión de que Reagan quiere otro gobierno en Nicaragua. Es un actor muy malo. Pero no creo que esté haciendo una gran obra de teatro: [en realidad] adora al gobierno sandinista y está haciendo todo eso como un ensayo para una nueva política en la que le toca el rol de malo, o algo por el estilo. Y si hiciera una obra de teatro, nos daríamos cuenta, justamente porque es muy mal actor. Nosotros creemos que Nicaragua es una expresión de la revolución mundial y que no está dominada por el imperialismo.

---

5 Raúl Ricardo Alfonsín (1927–2009) fue un abogado y político argentino, dirigente de la Unión Cívica Radical (UCR). Fue el presidente de Argentina entre diciembre 1983 y julio 1989, tras la dictadura militar.

[Lo mismo debe pasar], tengo una ligerísima impresión, con la guerrilla colombiana, con Sendero Luminoso y con la guerrilla salvadoreña. Pero después de leer a Convocatoria empiezo a dudar de todo. Debe ser un actor colosal, fanático de Sendero Luminoso, a quien él domina y lo manda a hacer todo lo que hace. Y la guerrilla que no entró en la tregua en Colombia, [no lo hizo porque] recibió una orden telegráfica de Reagan, y tiene contactos muy sutiles con la guerrilla salvadoreña, a la que ha dado la línea de reventar a Duarte todo lo que pueda. O esto es falso. Es decir, [el imperialismo] no domina a escala mundial a la revolución socialista. ¿O acaso El Salvador, Sendero Luminoso, la guerrilla colombiana y el gobierno nicaragüense, con todas las críticas que les hagamos, no son expresión de la revolución socialista? Y si son expresión de la revolución socialista, ¿son expresión del dominio de clase del imperialismo sobre ellos?

¿Y el Líbano? Este gran actor mandó los marines al Líbano para sacarlos tres meses después. Y dio la orden de que cada vez en el Líbano haya un despelote más grande, que revienten al ejército israelí. Porque yo opino que las masas libanesas son parte de la revolución mundial, y acá me dicen que Reagan, el imperialismo, a escala mundial domina a la revolución socialista. Y como yo considero [a las masas libanesas] parte de la revolución mundial, gracias a la profundidad analítica de los compañeros de Convocatoria, me he enterado de que Reagan apoya con armas a las masas libanesas para reventar al ejército israelí en el sur [del Líbano]. Y gracias a ellos también me enteré de que la mano asesina de Reagan estaba detrás de los tres sikhs que mataron a madame Indira Gandhi en la India, y que también está con la guerrilla filipina.

¿Y Bolivia? Bolivia es la obra maestra del actor Reagan. Los compañeros dicen que en Bolivia hay situación revolucionaria. Pero Bolivia debe ser el único lugar donde Reagan no domina, no sé. Gracias a los compañeros me doy cuenta, además, de que en la huelga [minera] contra la Thatcher, Reagan es un gran traidor a su gran amiga. Y su gran amiga es una tarada mental completa: no se da cuenta que desde hace un año Reagan está pagando a los mineros para que la destruyan. Digo esto porque yo opino que los mineros ingleses son parte de la revolución socialista mundial, y [la cita de los compañeros] dice que Reagan domina a la revolución socialista mundial.

Bueno, yo opino que eso es delirante. Tan delirante como decir que Alfonsín domina las huelgas y todo; tan delirante como creer que Alfonsín hizo la concertación para que ese mismo día haya una huelga.

Tenemos que tomar en cuenta la dinámica de la situación actual. Y todo pareciera indicar que la dinámica inevitablemente va hacia una crisis económica en Norteamérica, que va a acelerar mucho más todavía el proceso de la lucha de clases.

Además, los compañeros sí entienden lo de la contraofensiva imperialista. Citan todo lo que nosotros decimos de esa contraofensiva, pero no citan lo que nosotros hemos llamado “ley del bombero loco” es decir, la respuesta del movimiento de masas a esa contraofensiva, cómo la derrotan sistemáticamente y cómo, según nosotros decimos, se agudiza la lucha de clases, cada vez es más tensa la lucha entre la contrarrevolución y la revolución. Esto es lo que no entienden: cómo se puede tensar cada vez más la situación.

Tampoco entienden la ley del bombero loco”: cómo el imperialismo está en una crisis tan aguda, tan tremenda, que por más contraofensiva que hace, se le vuelve en contra; las masas terminan derrotándola.

El mejor ejemplo de esto —para tomar uno directamente ligado a Argentina—, es el de las Malvinas. Malvinas significó un colosal triunfo contrarrevolucionario para la Thatcher. Sin embargo, hoy en día la huelga minera ha recuperado con creces todos los éxitos que había obtenido la Thatcher. Llevan casi un año de huelga, la tienen casi en la lona, el prestigio de la Thatcher está por el suelo, en cualquier momento puede ser derrotada, caer. Lo que no lograron los argentinos en Malvinas, lo está consiguiendo el proletariado inglés en Inglaterra. Los compañeros no ven esta dialéctica, esta unidad del proceso revolucionario mundial.

Tampoco ven [la relación] de lo económico y lo político. Económicamente, hasta que el proletariado no logre el socialismo en el mundo, no hay ninguna garantía de que sus triunfos

signifiquen mejoramiento económico más o menos permanente. Incluso es muy posible que haya sacrificios tremendos.

Por ejemplo: los compañeros dan a Bolivia como un ejemplo de situación revolucionaria. Para nosotros es una definición totalmente equivocada, porque lo que hay en Bolivia es mucho más que una situación revolucionaria. Hay una crisis aguda y casi crónica de carácter revolucionario. Es otro fenómeno distinto, parecido a 1918–1919 en Alemania. Esta categoría de crisis revolucionaria “crónica” la hemos acuñado nosotros al ver la situación boliviana. Porque eso no es situación revolucionaria, es crisis. Es decir: en Bolivia se puede tomar el poder o iniciar la lucha revolucionaria para tomarlo, en un minuto. Eso es crisis revolucionaria. Es decir: en minutos, en días, se toma el poder.

Pero en Bolivia lo económico es cada vez más catastrófico. Y de acuerdo a la definición de los compañeros, es donde menos se puede hablar de crisis revolucionaria ni de situación revolucionaria, ni prerrevolucionaria, ni no revolucionaria. Lo que hay es una situación contrarrevolucionaria desde el punto de vista económico. Porque no vemos en el mundo entero a una clase obrera que, como dinámica, se la mate de hambre cada día más. Estáticamente puede haber otros que vivan en una miseria peor, pero que cada seis meses les bajen el 70% o el 80% de su nivel de vida, no creemos que haya ninguno.

Si definen sólo por este elemento [caen] siempre en el método sectario de aislar un hecho de la realidad y transformarlo en general: si la economía va mal, todo va mal. Es al revés. El problema económico exacerba la lucha política y la lucha social, y exacerba más el proceso revolucionario. Como puede que no. Puede ser que haya una derrota. Pero por ahora ésta es la realidad de Bolivia y provoca colosales triunfos políticos del movimiento de masas, como fue que pararon muchas veces los paquetazos, etcétera, aunque después volvieron a imponérselos. Hoy el Fondo Monetario Internacional domina a Bolivia. Es mentira que no se le paga. El Fondo Monetario Internacional se lleva muy bien con el gobierno boliviano, y pactan en común. Justamente lo contradictorio económico-político es lo característico de todo proceso revolucionario. Es decir, no hay posibilidad de superación económica hasta que no se tome el poder en un país. Y después de tomar el poder en un país también puede haber un hambre más grande que nunca. El imperialismo puede bloquearnos, hacernos un desastre. Y nada de eso significa que no hay situación revolucionaria o revolución.

Para terminar voy a tocar el problema del frente único revolucionario.

Primero, si es o no propagandístico es una falsa discusión. Nosotros decimos que es concreto. Y va a ser más concreto en la medida en que haya crisis de los aparatos tradicionales del movimiento de masas. La condición del frente único revolucionario es que haya una crisis colosal de los aparatos revolucionarios del movimiento de masas. No hay que olvidar esa condición objetiva. El frente único revolucionario es propagandístico en un país en el que el movimiento de masas no está totalmente controlado por un partido, lo que cada vez se da menos porque hay una crisis general. En ese sentido es una política para aplicarla.

También vemos una falsa discusión en lo de si la gran tarea es consolidar al partido o hacer el frente único revolucionario, unido a otra falsa discusión que es la de que desde Leeds<sup>6</sup> hasta ahora venimos planteando el frente único revolucionario, y de hecho casi nunca se lo ha llevado a la práctica, casi nunca se lo ha aplicado.

Yo no veo un antagonismo entre el frente único revolucionario y el partido revolucionario, sino que veo dos tareas que se complementan. El partido revolucionario se fortifica con el frente único revolucionario. El problema que si veo es que el frente único revolucionario abre la posibilidad de que surjan partidos de influencia de masas distintos al nuestro, uniéndonos a otras corrientes. Si se lo interpreta como que el partido revolucionario de masas en Argentina, Colombia o Brasil van a ser nuestros mismos partidos creciendo, con Congresos regulares, etcétera, y no producto de

---

6 En 1958 se realizó en la ciudad británica de Leeds una Conferencia del Comité Internacional de la Cuarta Internacional, en la cual Moreno presentó un texto que pasó a la historia como “Tesis de Leeds”, y el que puede ser bajado desde [www.nahuelmoreno.org/textos.php?i=es](http://www.nahuelmoreno.org/textos.php?i=es)



fusiones, es que tenemos una diferencia abismal. Y efectivamente el frente único revolucionario va a ser una discusión teórico-política de primer orden, porque no va a ser así. Ni siquiera el propio Partido Bolchevique, que era una potencia, tomó el poder solo, sino que se unió a la Interbarrial, que era una organización obrera muy fuerte. Y para tomar el poder se unió a la izquierda de los socialistas revolucionarios. Es decir, no fue el mismo Partido Bolchevique que existió hasta 1917. No hubo una fusión, pero sí hubo un ingreso masivo a él de toda otra organización política, sin tomar en cuenta la cantidad de grupos anarquistas que entraron al Partido Bolchevique.

La otra discusión es si sirve o no el frente único revolucionario, dado que en estos veintitantos años no anduvo. Esto es como plantear si nuestra gran consigna de hacer partidos trotskistas con influencia de masas sirve o no. Si una línea la dimos hace 25 años y la otra hace 50, y hasta ahora no se dio ninguna de las dos, entonces ninguna de las dos serviría. Y yo creo que las dos son magníficas líneas que se complementan, y son para la práctica y no para la propaganda. El problema de los tiempos tiene que ver con la situación de las crisis de los aparatos. Es decir, mientras no haya una crisis brutal de los aparatos burocráticos del movimiento de masas, no hay posibilidades ni de hacer partidos trotskistas con influencia de masas ni de hacer el frente único revolucionario.

Esta discusión concreta sobre el frente único revolucionario, ahora, en este momento, en el momento del Congreso de la LIT, es muy importante, y ya nos ha enriquecido. Nos ha permitido hacer algunas reflexiones que nos llevan a redoblar nuestra convicción del frente único revolucionario como cuestión no sólo estratégica sino táctica, y que tiene que ver con la realidad.

El aparato que prácticamente se ha pulverizado, desaparecido, es el maoísmo. El stalinismo está en una crisis tremenda pero todavía sobrevive. Es fuerte en algunos países, como en Italia. Sigue teniendo aparato estructural, sobrevive.

Por ahora esa colosal crisis de los aparatos, y las crisis de dirección —quizá porque el stalinismo todavía sigue siendo fuerte—, se reflejan más bien en el surgimiento de grupos, de individuos, de pequeños sectores que cuestionan todo. Estamos en una etapa en la que la crisis, más que por fuertes tendencias nacionales, centristas, de tipo progresivo, se expresa más bien en la existencia de grupos y organizaciones pero más bien parciales que surgen, limitadas, cuestionando a las direcciones oportunistas.

Esto hace que tengamos que adecuar nuestra política de frente único revolucionario a estos grupos. Tenemos que ser los grandes interlocutores, con una enorme paciencia y a largo plazo, de todos los grupos y organizaciones que esbocen posiciones positivas en cualquier sentido. Como ocurrió en Colombia, cuando definimos que un ala del sindicalismo independiente era profundamente revolucionaria, a pesar de tomar a veces posiciones con las que nosotros discrepábamos completamente. Nos dimos la línea de tener una actitud fraternal —hace años que la venimos teniendo—, partiendo de la premisa de que, en el sentido de la lucha, todo nos unía y nada nos separaba, y que entonces dentro de la propia lucha íbamos a ir afianzando los acuerdos programáticos que nos llevaran primero a un frente único revolucionario, y más tarde a un partido único revolucionario.

Porque el frente único revolucionario es una táctica en el camino de construcción de partidos marxistas revolucionarios con influencia de masas, y dentro de la estrategia de hacer una Internacional revolucionaria con influencia de masas, trotskista o no trotskista. Este problema del frente único revolucionario es decisivo para combatir el sectarismo en todos los sentidos; como la dirección ha tratado de combatirlo y discutirlo en todo este Congreso.

No quiero tocar la historia de nuestra tendencia, los números de militantes y todo eso que tocan los compañeros.<sup>7</sup> Ella es abrumadoramente favorable a nosotros. Nada de lo que dicen los compañeros es verdad. Somos unos maniáticos en contra de inflar. Somos unos maniáticos de las cifras exactas. Y tenemos documentación abrumadora. Por ejemplo, todas las infladas que se han hecho en la Argentina las hacía ese canalla de Rubén. Tenemos de puño y letra sus informes. Y nosotros combatíamos todos esos informes. Pero no queremos detenernos en eso. Ni tampoco si

<sup>7</sup> Convocatoria señalaba que las cifras de militantes del partido argentino y de la Internacional habían sido magnificadas por la dirección de la Internacional.

pensábamos que la CI-CI iba a tener 20.000 militantes y la LIT-CI tiene menos. Es lógico: la CI-CI era muchísimo más fuerte que la LIT, veinte veces más. Era lógico que nos diéramos cifras más grandes. No entendemos en dónde está la crítica respecto a este problema.

Quiero tocar de pasada a Israel. Primero para hacer una autocrítica: Israel no es un estado fascista sino, en el sentido que lo definimos nosotros, es nazista. El nazismo aporta métodos de guerra civil, no sólo contra el proletariado sino también contra las razas, sobre todo la raza judía y la eslava. Es una de las máximas monstruosidades del imperialismo. No quiero dedicarme al problema histórico, de que el nazismo ha dado en potencia todo lo que es el futuro de la humanidad si triunfa el capitalismo. Desde el punto de vista de la monstruosidad, la dinámica nazista es genial, porque es el intento de transformar a los explotados en especies distintas, en razas distintas. La monstruosidad del capitalismo, en ese sentido, apuntó perfectamente bien. En monstruosidad humana no puede haber más: el intento de dividir a la humanidad en sectores que van a terminar en especies distintas; unas trabajando y otras viviendo a costa de las otras. Por eso existieron los métodos de guerra civil contra razas, no sólo contra la clase obrera.

Esta es toda la discusión con el compañero Gallego, que no entiende absolutamente nada de eso.<sup>8</sup>

Nosotros sabemos perfectamente bien que a la clase obrera de Israel —sobre todo azkenazi [es decir, judíos de origen europeo]— no la persiguen; sabemos que tienen Histadrut [la central sindical], que tienen todo. El compañero Gallego casi nos trata como tarados mentales, creyendo que nosotros no sabemos que hay partidos. Lo que nosotros denunciábamos es que hay un genocidio sistemático de tipo racial. Eso es típico del nazismo más que del fascismo. Por eso me autocrítico.

Nosotros no pescábamos la profundidad de esto que ahora hemos aprendido. También uno de los más grandes juristas israelíes, miembro —si mal no recuerdo— de la Corte Suprema, decía que Israel era nazi. Nosotros cambiamos y dijimos que era fascista, sin [captar] lo profundo que era. Él entendía más que nosotros, y sabía que incluso como miembro de la Suprema Corte se podía dar el lujo de decir que Israel era nazi, tenía libertad para decirlo. Tenía razón él, era nazi en ese sentido: los métodos de guerra civil contra una raza. Donde se persigue a una raza con métodos de guerra civil, hay métodos nazistas, porque son métodos de guerra civil.

Bueno, compañeros, nada más.

---

8 El compañero Gallego había cuestionado la definición del Estado de Israel como fascista, alegando que había libertades políticas y sindicales, entre otras cosas.

## Respuesta al compañero Broquen

Desgraciadamente, no pude estar presente cuando intervino el compañero Broquen. Sólo leí su documento, y cuando vi que planteaba que el modelo de organización de nuestro partido tenía que ser [el de] la Iglesia Católica, me horroricé. Creí que se le había escapado una barbaridad semejante en su afán de escribir rápidamente una respuesta. Pero después me han comentado que el compañero, oralmente, ha defendido esa posición. Entonces pedí la palabra para explicar, no sólo esta cuestión —que el compañero Aldo respondió muy bien—, sino un problema más de fondo, que es de método.

El método del compañero Broquen [se expresa] tanto en el primer documento de Convocatoria —del cual él es responsable, al margen de la cuestión de si lo firmó o no lo firmó— [como] en este segundo documento suyo; [se pone de manifiesto] incluso en las profundas diferencias metodológicas que hay en Convocatoria cuando está con Broquen y cuando está sin Broquen. Los documentos posteriores [al primero] de Convocatoria, por ejemplo, son documentos políticos claros, tajantes. En ese sentido, están dentro de nuestro método. Yo opino que no plantean ninguna posición correcta y que, tal cual dije ayer, la posición de los compañeros de Convocatoria es [en lo político] sectaria y en lo organizativo bien oportunista. [Pero es] clarísima, y la discusión es categórica.

En cambio, el primer documento de Convocatoria y este segundo documento del compañero Broquen utilizan [el mismo método]. Primero tenemos que comprenderlo y ser pacientes con el compañero Broquen. Y después repudiarlo total y absolutamente, porque es el [método] de tratar de salvar la ropa y ganar prestigio. (Más adelante voy a decir por qué tenemos que comprenderlo.)

¿Cómo es el documento? Es el documento “de la suma y la resta” [una definición] que hace muchos años nosotros aprendimos de un gran marxista inglés. ¿Qué significa “documentos de suma y resta”? Pablo, por ejemplo, para mantener su prestigio como dirigente de la Cuarta, siempre escribía así: “No habrá jamás reanimamiento de la economía capitalista, nunca más, [la economía] estará en la estagnación y el marasmo, será un desastre, vienen 50 años de crisis ininterrumpida y de miseria creciente de las masas; pero no está descartado que la economía capitalista se levante y que cada vez mejore mucho más la situación económica de las masas”... “No está descartado que la dirección cubana sea la más grande dirección revolucionaria de todo el mundo, pero no está descartado que traicione”.

Esto que les cuento es cierto. Todos sus documentos eran así: todos eran largos, llenos de “peros”. Les pusieron el nombre de documentos de suma y resta porque la segunda parte de todas las frases restaba todo lo que decía la primera parte, y siempre quedaba en cero.

El compañero Broquen es un crack: superó de lejos a Pablo y a Mandel. Léanlo ustedes mismos: “La dirección es muy grande, hizo este gran partido”. Y después lean la segunda parte: “no acertó ni una, nada”. Pero si no acierta ni una, no es grande; es pésima. Y lo mismo [hace Broquen] también respecto al partido, porque en una parte dice que tiene que ser como la Iglesia y en otra parte dice que tiene que ser como decía la Tercera Internacional, que es lo opuesto a la Iglesia. Ya tiene [preparada] la defensa.

¿A qué se debe esto, compañeros? A que el compañero Broquen es nuevo en el trotskismo. El compañero Broquen viene de la socialdemocracia. No se puede quitar los vicios de 50 años de

socialdemócrata, y en la socialdemocracia se discute de esa manera. En ese sentido, el compañero Broquen es distinto a Ricardo Napurí, o a Rubén Visconti. Napurí es una figura colosal del movimiento revolucionario latinoamericano; dirigió grandes partidos. Ustedes tienen la desgracia de no verlo aquí. Es viejo, como el compañero Broquen, pero [si estuviera aquí] diría: “Soy viejo como revolucionario pero nuevo como trotskista; casi todo lo que voy a decir es una barbaridad”. El crimen de Broquen es que utiliza la edad para hacer creer que lo que dice vale, en vez de decir: “Yo tengo cincuenta años de método equivocado, de traiciones sobre mis espaldas; estoy aprendiendo de ustedes y digo todos los días más barbaridades que nadie”.

Bueno, esto es lo único que yo quería decir para hacer mi pequeño aporte metodológico. Nada más, compañeros. §